

La aclamada escritora macedonia **Rumena Buzarovska** narra en estos relatos las universales lacras del machismo

Una aguda disección del patriarcado

por **PATRICIA PIZARROSO** «Es tu marido. Tú lo has elegido, tú tienes que aguantarlo. De divorcio, ni hablar», le espeta su madre a una protagonista de las historias que conforman *Mi marido*. A través de 11 relatos narrados en primera persona por distintas mujeres de clase media, la escritora macedonia Rumena Buzarovska (Skopje, 1981) disecciona la cotidianidad conyugal de las protagonistas y sus relaciones con unos maridos nada ejemplares: machistas, infieles, egoístas, charlatanes, tacaños, tiránicos o distantes.

En esta novela **Richard Flanagan** compone una lograda historia sobre nuestra capacidad de decidir cuándo morir

Elegir morir mientras el mundo delira

por **GONZALO TORNÉ** Nuestro mundo está cambiando. O para ser más precisos: se están alterando las condiciones climáticas de la Tierra. No hay ninguna necesidad de esperar la llegada del cataclismo, nuestras condiciones de vida son cada vez peores. Sequías, incendios, huracanes, oleadas de calor persistente, inesperado frío ártico... Va a ser interesante (evidentemente no es la palabra) ver cómo todos estos fenómenos y sus complicaciones y sufrimientos asociados se filtran en las páginas de la ficción.

Aunque diferentes entre sí, las mujeres que constituyen la galería de personajes de *Mi marido* tienen en común sus relaciones desiguales con el sexo masculino: sus hijos, padres, compañeros de trabajo y, por supuesto, maridos (vivos o no). Incluso si tienen su propio trabajo son eclipsadas socialmente por ellos. También están sometidas a sus desplantes: las tratan de locas, inservibles, culpables de las taras familiares, malas madres e intelectualmente inferiores. Educadas en la creencia de que no pueden aspirar a una vida mejor, ellas repiten patrones machistas y se desquitan contra otras mujeres.

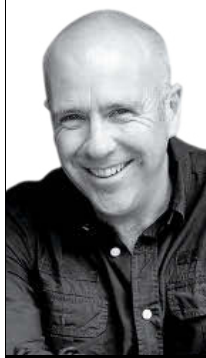
«Las mejores esposas, las macedonias», afirma uno de los maridos. Y es que todas estas historias suceden en Macedonia del Norte, por lo que algunos elementos históricos y culturales se cueñan en los relatos: las relaciones entre macedonios, albaneses y griegos; la arrogancia de la diplomacia extranjera hacia la sociedad macedonia o la gastronomía,

El mar vivo de los sueños despiertos es una novela donde se naturaliza al estilo exagerado y lísergico de Don DeLillo la presencia de las sequías y una secuencia inabarcable de incendios depredadores. Todo suministrado por unas redes sociales que se interponen en la vida de los personajes, mientras alteran, condensan y enconan la información. Todo contribuye a la atmósfera desquiciada que envuelve la historia central y que puede resumirse en un párrafo: tres hijos se relevan para cuidar a una madre que ha entrado en una degeneración irreversible. Pese a que saben que es incurable, y a que ninguno de ellos es precisamente un héroe, no están dispuestos a desconectarla y dejarla caer en la muerte, seguirán con ella, a su lado, hasta el final.

La historia es interesante, y está escrita con un estilo suelto, a borbotones, lleno de efectos de sentido y de sonido. La decadencia de la madre nos llega narrada con un pulso duro y amable, y Anna (la hija más lograda) es un per-



RUMENA BUZAROVSKA
MI MARIDO
Traducción de Krasimir Tasev.
Impedimenta.
200 pp. 21,50 €



RICHARD FLANAGAN
EL MAR VIVO DE LOS SUEÑOS DESPIERTOS
Traducción de Alberto Moyano.
Piel de Zapa. 260 páginas. 21,50 €
Ebook: 10,75 €

que a veces desencadena tragedias familiares. Con todo, Buzarovska sostiene que «el patriarcado es el mismo en todas partes, solo que tiene su propio idioma y características locales. Cuento la historia universal a través de este prisma local».

Voz central del #MeToo y de los movimientos por los derechos de las mujeres en su país, Buzarovska es una de las escritoras de relatos más aclamadas y traducidas de los Balcanes, gracias a la variada muestra de sus personajes, a quienes perfila psicológicamente con gran agudeza, y sus descripciones y diálogos, irónicos y alejados de todo sentimentalismo.

Sin embargo, en ningún momento moraliza ni criminaliza al sexo masculino, pues en estas historias nadie se salva y las mujeres también aparecen como responsables de defender y perpetuar relaciones desiguales: «a veces, de noche, se arrima a mi cuerpo, susurrándome: "¡Orquídea, ábrete!", y yo me abro». **L**

sonaje notable. Todo esto lo descubrirá enseguida el lector que se decida a entrar en el libro (cosa que recomendamos), pero si por algo destaca esta novela es por la manera como Richard Flanagan (Longford, 1961) mantiene en tensión la atmósfera y el relato. Se van a escribir muchas novelas desde hoy (desde ayer) donde los efectos del cambio climático influyan directamente en lo narrado, pero el autor prefiere mantener aquí separados y en contacto, presionándose mutuamente, ambas dimensiones.

Sugiriendo o insinuando que esta es una historia (la resistencia a entregar a un ser vivo a la muerte) que se podría haber contado en otra década y en otras circunstancias, incluso ahora mismo, prescindiendo de los descalabros del clima, y las incisiones de la información digital en nuestras mentes, vidas y ánimos. Pero que después de todo está contada aquí y ahora. En nuestro entorno, en nuestro presente. Y en nuestro inevitable futuro. **L**